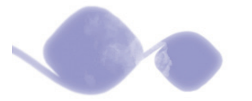

como peces en
nayagua
revista de poesía
una temporada
en la nube
III época n.º 38 diciembre de 2024

nayagua

revista de poesía





Edita

Fundación Centro de Poesía José Hierro
C/ José Hierro 7
28905 Getafe, Madrid
Tel.: 91 696 82 18
Fax: 91 681 58 14

info@cpoesiajosehierro.org
www.cpoesiajosehierro.org

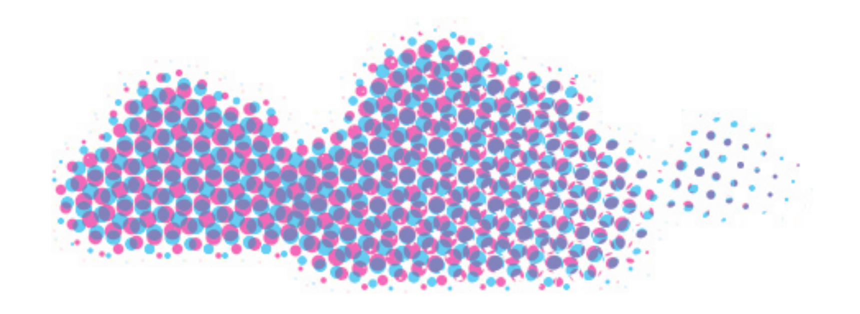
ISSN: 1889-206X







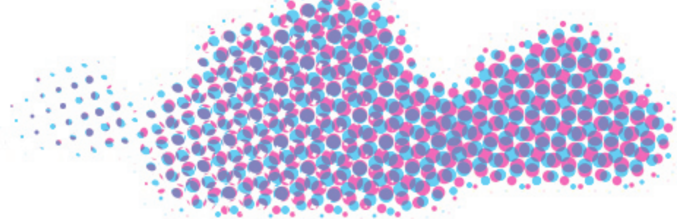
Sumario



reseñas

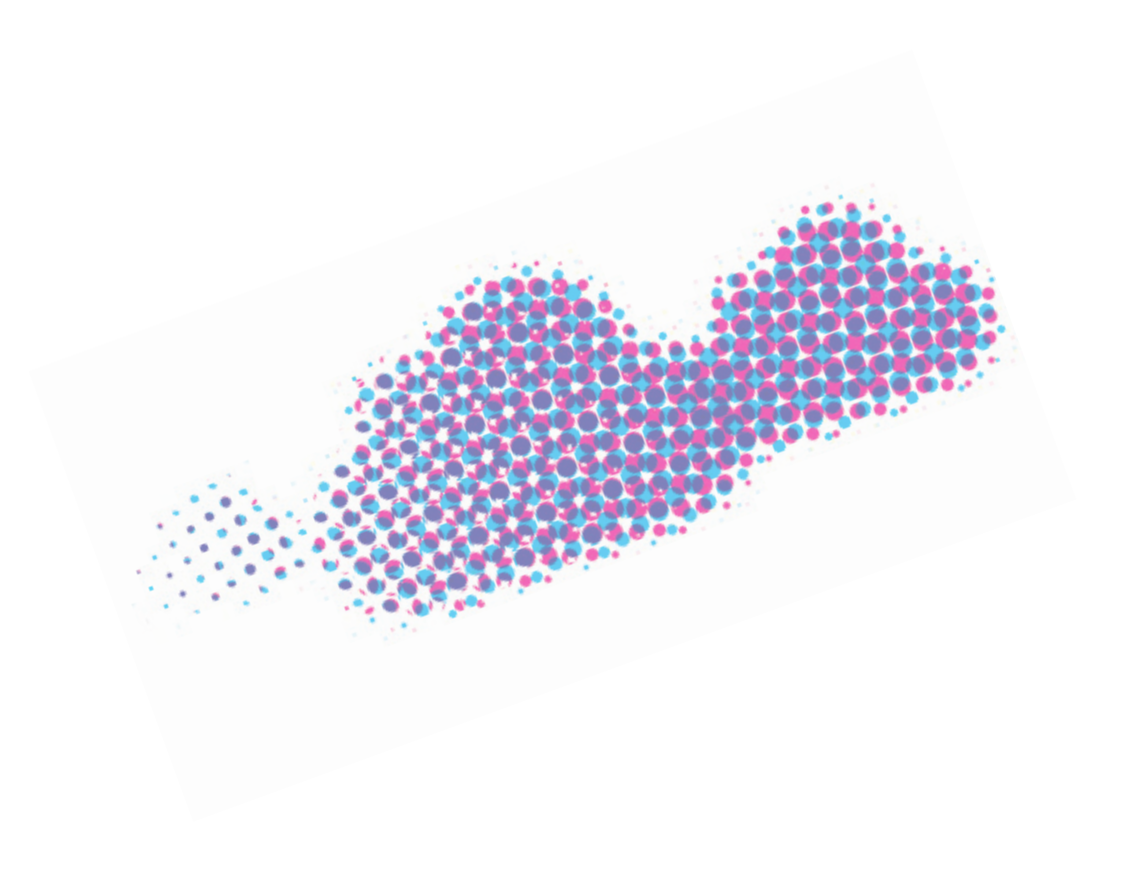
lenguas no hispanas

Antologías



Escaparate

Antologías



Nos desaparezas[1]

María Salgado

Tu existe
Luz Pichel
Segovia, La uÑa RoTa 2023



> […] polas fendas das pedras das casas respira / a historia do mundo * Todo o mundo precisa alghún día de monte * Desde esta casa vese o mundo enteiro * saímos á vista do mundo sen bolso nin pau / á escoita * Dentro de Alén e de Vilar, se miras por un buratiño podes comprobar que cabe o mundo ou, alomenos, un mundo * Os contos de Manolo retratan o mundo. Queres dicir un mundo, corrixiu ela, A Outra. Non: todo o que eiquí nos están a contar é a historia do mundo en pequeniño, en tamaño foto de carné * Fai falta tempo para abrir un mundo * PÓDESE ESTAR NO MUNDO COMO ESTÁ UN PINO NO MONTE OU UNHA NUBE NO CEO? * Despois aprendeu a chorar diante da xente, que o mundo é moi ghrande e os carballos non son donos da súa sombra * Todo o mundo respetou sempre as ghaliñas. Eu sinto que se digho respectou estoulle faltando ao respeto a alguén, incluso a min mesma * Teño unha filla, si, tívena contra o mundo, ela é a miña flor, non me toques, que queimo * Alghús rapaces facían traballos que máis semellaban ser para bois ca para nenos, había que aprender a vivir naquel mundo * maldita estación marítima, maldito barcos que fuxían coas nais de todo o mundo * ese tango / meu ben! / o lombo ergueito ergueito / por enriba do mundo * A min paréceme que sen memoria non se pode entender o mundo * Aí están as túas raíces, pequena, dese mundo vés ti, non o esquezas, non hai tanto que foi * do lado de alá da raia de aquel monte non se acaba o mundo / quen o diría (Tu existe, 2023) * polas fendas das pedras das casas respira / a historia do mundo * … arde u que? / u mundu / arde el mundo
>
> (*Co co co u*, 2017)

«Mundo» es una palabra que nos une a Luz y a mí porque nos gusta y porque la usamos mucho, no sé por qué, aunque sospecho que no tiene que ver con su gran utilidad, pero es verdad que es muy útil.

Porque qué significa «mundo» exactamente.

Pienso que algo muy exacto no puede significar porque básicamente significa todo todo lo que hay, el «conjunto de todo lo existente», según el diccionario, lo cual no es muy exacto porque por ejemplo las cosas como el vapor no son muy exactas en sí como para decir que exactamente están o no están en el mundo. O las latencias y presencias de los muertos. O las madrugadas.

1 Texto de la presentación del libro, leído en Enclave de Libros (Madrid, 16/4/24) y en la Librería Ramón Llul (Valencia, 9/3/24).

Son un montón de detalles estos que se nos escapan y decimos «mundo» un poco para que quepan todas.

Y luego que en ese conjunto también estamos nosotros incluidos, así que todo lo que hay es también todo lo que nos contiene, así que aunque lo veamos y conozcamos, también lo dejamos de ver y lo desconocemos, porque a algo de escala tan grande no te puedes aproximar de una sino por partes, como si fueran una.

Por eso cada una cuenta su mundo, un mundo, a la espera de que componga el mundo, con más o menos pretensión de universalismo según una pertenezca más o menos al subconjunto blanco, masculino, burgués y letrado que considera que su mundo es el mundo, y lo demás son músicas del mundo, folklores, supersticiones, márgenes.

Luz Pichel lleva muchos libros en muchas lenguas contando un mundo muy propio, es decir, de mucha más gente que ella conoce y se encuentra, sobre todo en Galicia, sobre todo en las aldeas del Valle del Deza, y sobre todo en Madrid, Alcobendas, Puente de Vallecas, y de ahí a todas partes, digamos, porque es imposible contar el mundo gallego de aldea sin pasar por Venezuela, y Buenos Aires o São Paulo, o como sale en mi *Sale*, que luego leo, Nueva York o Alemania.

Ese mundo muy propio de Luz Pichel ahora se desplazó unos kilómetros hacia la zona del Gerés/Xerés, en la Baja Limia, en Orense, cerca de Portugal, y muy cerca también de las aldeas de donde viene mi familia, con la que, por cierto, yo conseguí hablar, es un decir, gracias a la poesía de Luz Pichel.

Hay muchas diferencias entre este libro de Luz y los demás suyos, como entre los demás suyos y los demás suyos, pero la única diferencia que vi entre este libro de Luz y los demás suyos, es la que pueda haber entre el cine documental y el cine de ficción pero no de Hollywood, sino este cine que trabaja con lo que se llama actores naturales, como Pasolini hacía, o como Glauber Rocha o Pedro Costa.



Claro que en poesía es más difícil hacer la distinción porque ¿es la poesía un género de ficción exactamente?

Bueno, yo exactamente no lo sé, pero sí sé que *Tu existe* suena más documental, o sea, tiene una textura en que se ve mejor que en los otros libros suyos de dónde viene, las historias que cuenta o las frases que luego la loba de ella reconstruye como versos increíbles en sus poemas; como por ejemplo usar «loba» no como adjetivo exactamente despectivo, sino cariñoso, pero también provocador, vacilón, y hasta *sexy*, diría, y gracioso; no en vano en el poema salen Whitney Houston y Sinnead O'Connor al lado de Olalla Cociña y Ángela Segovia, y salgo yo misma con mi nombre en gheada, Salghado.

También salen los nombres de los santos, y los nombres de los pueblos, y los nombres de aldea que contienen Vilar en el nombre, que leyó el principio, porque también un Vilar puede ser el Vilar, y un Alén, el Alén, etcétera.

Pero decía que es más documental porque aunque en otros libros de Luz ya hay un juego con la voz que dice en el poema, y con las voces de a quienes esa voz habla en el poema, y con la norma con quien esa voz que dice se relaciona (Brodie), en este libro es aún más notorio que hay una que anota, digamos, y se mezclando con las voces de otrxs que están literalmente en frente, o mirando por arriba del cuaderno.

La voz esta, que es la Lucita de Pichel que se pone en la lista final, dice en un momento: «nada sei do lughar» y luego dice en otro momento: «Como é que se me fai todo tan coñecido / sen ter estado antes aquí, eiquí?».

Y esta extrañeza de la que habla esta voz, yo creo que le trae tonos y tintas y matices nuevos a las voces de los otros libros de Luz. Diría que esta voz está algo menos cargada, y diría que sonríe la mayor parte del tiempo, del gozo de escuchar, probablemente, y también del de no ser la portadora de la historia, por más que las historias del Xerés se parecen a las de Alén y a las de Riós, que es el ayuntamiento al que pertenece mi aldea.

Las historias en *Tu existe* se van amontonando y cruzando a un ritmo fresquísimo, como para no llevarnos al pozo del dolor del que hablan, que es mucho y muy hondo y muy explícitamente mencionado en este libro como fascismo.

El maestro fascista que pegaba a les niñes, la metáfora del zueco que a una le aprieta el cuello y no puede respirar, la violencia ejercida contra las abejas ya que no se puede ejercer contra el maestro, los intentos de violación y las violaciones, el nombre de la abuela que no está escrito en la lápida en que sí está escrito el nombre del abuelo, las madres que migran y dejan a sus bebés solitxs y sin besos, la chavala que migra y termina casada con el señor que la contrata, pero como ese señor es bueno, ella tiene mucha suerte.



Todas estas historias, todas, yo también las oí no solo en la aldea sino en casa sobre gente de mi familia que para el caso da igual que sean de mi familia, porque de lo que hablan tiene una historia mayor, que se llama patriarcado, capitalismo, nacionalcatolicismo, o incluso el mundo, el mundo tal como viene siendo tristemente y tal como va siendo procesado a las tardes en la conversación continua que es Galicia por las tardes, la gente saca la silla, se visita en la cocina, y cuenta historias propias y ajenas un poco como Luz en *Tu existe*, aunque con menos ritmo, diría yo.

Algunas de estas historias pasaron en muchas partes, no solo en Galicia, sino en España, donde también hubo un dictadura por todas partes, y a lo mejor por eso resonaría el libro de Luz Pichel en alguien de Valencia que

lo quiera leer, ya que además no solo contiene historias, sino sensaciones, sentimientos, reflexiones, versos muy memorables.

Pero hay un eje que yo no sé si se ha sentido igual en toda toda la península, y que es muy difícil de captar y transmitir, pero para mí este libro consigue de forma memorable desde el título tan extraño de *Tu existe*, que en este libro es a la vez un ERROR (porque le querían decir al maestro «tu es iste»), y un conjuro para echar al maestro y, sobre todo, para mí, como lectora, para existir.

Creo que la vergüenza en Galicia es muy intensa. Es como una losa sin nombre escrito, y se hereda, pero de muy antigüo, es una vergüenza muy antigüa, o al menos en la Galicia que yo he conocido por experiencia, es una vergüenza con la que he tenido que lidiar, digamos, y tiene que ver con un error casi como de partida, algo como un pecado original, como el del cuerpo abierto porque no le dicen bien el credo al nacer que sale en uno de los poemas del libro de Luz.

«Calle de la Constitución 114»
que podéis escuchar en este enlace

Casi como en el mito de Orfeo, que por un segundo que se gira, pierde a Eurídice.

Pues aquí sin ni siquiera ser tú quien puede decidir o ser decidido por girarse, si alguien hace mal la pausa del credo, te abriste en canal para siempre y ya no le hay nada que hacer, y es como si el error ya fueras tú, como si el error ya fuera nacer.

Entonces, claro, cuesta luego un montón mantener la existencia en este mundo, no es algo que esté dado, digamos, cuesta quedarse dentro del conjunto de todo lo existente, y existir para alguien, en la lápida escrito tu nombre, desde luego, pero ya no digamos más allá de la aldea, afuera.

Por eso se me hace una locura *queer* y hermosa que ese error divertido e inocente con que se interpeta mal las palabras al maestro violento se vuelva una manera de echarlo activamente del pueblo, que es una manera de existir, salir del zueco.



Y por eso se me hace de una hermosura y potencia demasiado radicales que Luz le diga a la abuela sin nombre *Tu existe*, y por ende, a todo el Vilar del Xerés, existe Vilar, non desaparezas que le contó todas esas historias en el verano de 2023 y con las que ella les hizo existir más y a ella con ellos y a nosotras con ella y con ellos, y así, porque para eso sirve la ficción, para vivir vidas más vivas, digamos, sentimientos más auténticos, memorias más significativas. O como dice una estrofita hermosa del poemario: «cando se xuntan varias memorias pode pasar / algho bonito un estalo de luces / no aire».